



Un IPC el doble de lo previsto

Santiago MATEO SAHUQUILLO (*)

En este año los datos sobre los precios no han pasado nada desapercibidos y además de prestarles la lógica atención que demandan una vez al mes, cada uno de estos momentos ha sido un paso más para llegar a noviembre con una inflación interanual acumulada del doble de lo previsto, un 4,1%. Aunque precisamente el mes de noviembre no ha sido de los más inflacionistas, el caso es que sólo falta conocer el dato de diciembre para terminar de sentenciar que en este año, las previsiones realizadas por el Gobierno al inicio del mismo no han sido nada reales.

Más que una previsión se ha tratado de un deseo imposible que ya desde el primer semestre se ha atisbado que no se podía cumplir. La necesidad de que se tomen medidas efectivas para contener los precios es una reivindicación de todos los agentes sociales, porque todos somos conscientes de la importancia de que esta variable económica se mantenga dentro de unos límites.

Una economía con unos precios inflados y, por tanto, desfasados respecto a otras variables, lo que acaba provocando es una merma del consumo que en el fondo es lo que acaba empujando el movimiento económico.

Gasolinas caras o no y con un euro flojo o fuerte, no podemos justificar que nuestra economía se vea tan sacrificada por la incapacidad para contener los precios en nuestro país.

Por el momento, el Estado no va a tener más remedio que hacer frente a unos gastos extras para compensar a los pensionistas cuyas retribuciones sólo subieron un 2% este año y ahora hay que duplicarles esta subida. En el mes de febrero las arcas de la Seguridad Social deberán pagar esta macrofactura a los pensionistas miles de millones.

Los convenios colectivos con incrementos por debajo del IPC y cláusulas de revisión, que no deben ser muchos a juzgar por los datos que se manejan y que vienen a poner de manifiesto que la negociación colectiva ha sido más real que la previsión oficial, también provocarán revisiones de última hora.

*Santiago Mateo Sahuquillo, editor de ECONOMÍA Y EMPRESAS DE

Repercusión económica de la crisis del vacuno

MANUEL CONDE

GERENTE NACIONAL DE LA ASOCIACIÓN DE PRODUCTORES DE VACUNO

Los acontecimientos acaecidos han convulsionado de forma violenta el sector del vacuno arrastrándolo a una durísima crisis económica, pero la producción no es un islote aislado sin conexiones con otros muchos sectores o subsectores. Por esto, son muchas las empresas adyacentes que se están viendo y se verán seriamente afectadas como los mataderos, salas de despiece, fábricas de pienso o empresas de transporte. Todos ellos son sectores productivos que no pueden, aunque quieran, permanecer ajenos a esta crisis. Si se produce este desmoronamiento económico afectará irremediablemente a todos los subsectores aledaños que están ejerciendo una actividad generada a partir de la producción de carne y asumirán igualmente las pérdidas produciéndose un auténtico "efecto dominó".

Aunque es evidente que la salud pública de todos los ciudadanos debe ser el primer criterio por el que se rijan cualquier actividad económica o productiva, hay que señalar que ningún otro sector ha sido tan vigilado y legislado como el nuestro. Por eso, sería bueno que en defensa del consumidor se analizaran otras actividades y no sólo las cármicas. Así, la producción horto-frutícola, los cereales y sus transgénicos, pescados y aves deberían ser igualmente controladas para que todos los consumidores quedasen igualmente satisfechos.

Las medidas adoptadas por el Consejo de Ministros de la UE, que complementan las que se estaban ejecutando en España, despejan todos los miedos que podían haber surgido. Por lo tanto, si el consumidor no compra carne será porque no quiere o porque no le gusta.

Ahora es el momento de afrontar con seriedad otro riesgo: el de que toda una economía fenecerá inevitablemente si no se adoptan medidas con carácter de urgencia. La crisis motivada por la aparición de dos animales enfermos de EEB está generando unas enormes pérdidas económicas en el sector. La alerta levantada por la apa-



En la imagen, Manuel Conde.

ración de estos dos únicos casos entre los consumidores está repercutiendo de una forma nefasta en los productores.

Para evaluar las pérdidas económicas generadas por esta crisis se puede partir del análisis de los precios del canal, comparando los del año pasado, en los meses de noviembre y diciembre, con los del mismo periodo de este año. El precio medio de machos y hembras en esos meses en 1999 en la



“Las medidas adoptadas por el Consejo de Ministros de la UE despejan todos los miedos que pudieran haber surgido”

Lonja de Binéfar era de 550 ptas./kg. canal; en el 2000 durante ese mismo intervalo ha sido de 420 ptas./kg. canal, cifrándose la pérdida en 45.000 pesetas.

Pero la evaluación de la pérdida no se puede limitar a este único concepto. Hay otros muchos gastos que hay que sumar para tener una visión global y certera de lo que realmente está sucediendo. En este sentido, es necesario añadir las pérdidas por ausencia de sacrificio y por mantener durante más tiempo la alimentación, que se pueden

establecer en 4.500 ptas. por res. Así, el coste económico soportado por cada mes que se prolongue la crisis supondrá para el sector 9.583 millones de pesetas; lo cual significaría unos 115.000 millones de pesetas anuales.

Por otro lado, no nos podemos olvidar del coste de retirada de los MER, 384 millones de pesetas mensuales (cobrados por los mataderos); y los gastos generados por la retirada de animales muertos en las explotaciones, que alcanzan los 292 millones al mes.

A estas cifras hay que añadir el gasto de alimentación de los bovinos, que se incre-

mentará en una 14.600 peseta por animal y año a partir del 2001, como consecuencia del aumento de precios de la soja, principal materia prima para la elaboración de piensos para animales de todas las especies, al generalizarse la prohibición de harinas de carne. El aumento de este gasto supondrá una pérdida adicional de 862 millones de pesetas al mes (10.350 millones al año). Igualmente, habrá que añadir la pérdida de renta derivada de la PAC, por las penalizaciones (2.250 millones de pesetas por prima al sacrificio y 7.600 millones en el caso del ternero macho).

Ante esta situación, es indispensable una intervención pública que pueda evitar el desplome total de los precios y la desaparición de una importante parte del sector que puede ser de entre el 25 y el 30 por ciento, con las repercusiones económicas que esto implicaría en todos los sectores y subsectores anteriormente mencionados. Pero si la compra de carne de vacuno por parte del Estado se realiza a la baja y por medio de la licitación y no con un precio fijo y sin limitación de peso, como APROVAC propuso al Ministerio de Agricultura, el ganadero perderá más de 40.000 pesetas por animal sacrificado. Esta medida, adoptada por el comité de Gestión de la Unión Europea, parece más una respuesta política que técnica, y con respuestas políticas es imposible solucionar una grave crisis económica como la que ahora está padeciendo el sector vacuno.